



EVANGELIO EN LA CALLE

ANTONIO HERNÁNDEZ-CARRILLO

SINOPSIS

Decir Evangelio es decir calle y decir calle es decir Evangelio. La fuerza profunda del Evangelio necesita de la calle como marco imprescindible para desplegar su gracia y humanidad y... la calle queda limitada en uno de sus despliegues más profundos si no cuenta con la lucidez del Evangelio. Decir Evangelio, repito, es decir mensaje infinito de luz y de lucha y decir calle es decir acogida y vivencia. Por eso, cuando el Evangelio se rodea de nubes de incienso, ceremonias vacías y parafernalias se anula y, por eso, cuando la calle se adormece con cuentos y mentiras se incapacita.

Por tanto, el Evangelio no puede estar nada más que en la calle y, por supuesto, no puede ser nada más que transparencia y sencillez: *“Entonces Jesús tomó la palabra y dijo: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas*

cosas a los sabios y prudentes, y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien". (Mateo 11, 25-26). Quiere decir que nuestro querido lector aquí no va a encontrar erudiciones, ni sabias exégesis, ni análisis sociológicos, sino la sencillez del Evangelio plantado en todo el bullicio de la calle. Ni más ni menos.

Éste es el espíritu de estas sencillas y breves reflexiones cuyo contenido he organizado en pequeños capítulos para una mejor y más fácil y rápida lectura.

INDICE

Capítulo 1º: El trabajo y el paro de cada día. ¿Por dónde empezar mejor que por aquí? La calle es trabajo y, por desgracia, paro.

Capítulo 2º: Plegaria a pie de obra. El cristiano contempla, alaba, da gracias y pide desde el lugar privilegiado en el que vive. La obra es el templo de Dios.

Capítulo 3º: Dios con las víctimas. El nacimiento de Cristo Salvador es el anuncio gozoso de la liberación. El Verbo se hizo calle.

Capítulo 4º: La fuerza de la debilidad. En medio de la calle Jesús de Nazaret entregó su vida para que todos tuviéramos vida.

Capítulo 5º: Muerte en el trabajo. Pero la muerte de Cristo no es un acontecimiento aislado en la historia de la humanidad. Es necesario que hablemos del sufrimiento, dolor y muerte del trabajador y de su familia uniéndolo al de Cristo.

Capítulo 6º: Señales de Resurrección hoy. Todos los capítulos anteriores contienen dentro de sí la fuerza de la Resurrección que ahora expongo más claramente.

Capítulo 7º: El vaso de agua fresca: la fraternidad. Las reflexiones poco a poco nos llevan de la mano a extraer compromisos: el primero es la fraternidad.

Capítulo 8º: Nuestras reuniones. Las reuniones no son para entretenernos, sino una consecuencia lógica de tomar en serio el Evangelio en la vorágine de la vida. Sin formación y sin amistad no vamos a ningún sitio.

Capítulo 9º: Testimonio militante. La riqueza del Evangelio nos lleva inequívocamente al anuncio alegre con nuestra vida y palabra de lo que somos y creemos.

Capítulo 10º: Santos de la calle. Es el fruto de lo anterior. Es la consecuencia normal de llevar el Evangelio y la calle hasta sus últimas consecuencias.

Capítulo 11º: En lo normal está lo extraordinario. Son trozos de vida para que resplandezca la fuerza del Evangelio en la normalidad y cotidianidad de una existencia cristiana unida a la de Cristo.

Capítulo 12º: La voz profética del Evangelio en las plazas. No podían faltar estas reflexiones tan propias de la vida de Cristo y tan necesarias ante la injusticia y ramplonería.

Capítulo 13º: Madre de los pobres. No puedo terminar sin mencionar con fe a la Madre de las Angustias y de los pobres.

Final: ¡Qué grande es el Evangelio! Hago una recapitulación.

Cuando todos los meses escribo para el “TÚ” el Evangelio en la calle, aparte y fundamentalmente de hacerme mucho bien, pienso que todo este sencillo material puede ser recopilado y esto es lo que sucede ahora cuando la Comisión Permanente de la HOAC me pide que lo ordene para su publicación. Por esta razón y, sobre todo, por la fuerza del Evangelio puedo comprobar, de nuevo y con alegría, que el Evangelio tiene actualidad perenne y universal. Eso sí: cuando se actualiza, se concreta y, en nuestro caso, se lleva a la calle.

¡Qué grande es el Evangelio! Y... está sin estrenar (decimos con frecuencia en la HOAC). Casi sin estrenar, diría yo después de recordar estos relatos.

¡Ojalá que nosotros mismos seamos cada día más el Evangelio en calle!

Antonio Hernández-Carrillo Lozano